

Saber más

JORDI NOPCA ESCRITOR Y PERIODISTA

“Mis personajes luchan por no quedarse solos”

El autor barcelonés acaba de publicar 'Vente a casa' con Libros del Asteroide, una colección de relatos que con un estilo directo, ironía y ternura habla sobre las relaciones de pareja en una sociedad sacudida por la crisis

LEIRE ESCALADA
Madrid

Desde un desempleado que se dedica a introducir plátanos en tubos de escape y un estudiante a punto de pedir a su mejor amiga que salga con él hasta una pareja de mediana edad que viaja por Suiza y un escritor que persigue a su traductor. Estos son algunos de los personajes de *Vente a casa*, colección de relatos del escritor y periodista Jordi Nopca (Barcelona, 1983) que acaba de publicar Libros del Asteroide. Ganador del Premio Documenta 2014, habla sobre las relaciones de pareja en una Barcelona castigada por la crisis con un estilo directo, irónico, a veces con ternura, otras como un vendaval. Un retrato contemporáneo, rico en referencias literarias, cinematográficas y musicales, que reflexiona sobre la soledad y el amor.

¿Qué tienen en común los personajes de sus relatos?

Creo que son personajes que se han dejado influir por una especie de entorno bastante negativo anímicamente. Aproximadamente, eso se da desde 2008 o 2009, cuando la crisis se instaló. Y creo que no ha desaparecido. He estado observando a la gente de mi entorno, a mis amigos, a mis parientes, a sus amigos, a la crisis ha llegado a influir y se ha convertido en un vaso comunicante entre la inestabilidad económica y la sentimental. En ese sentido, es importante esa relación entre la desorientación, quizá laboral, que se da en varias generaciones, y la sentimental. Como yo me fijo más en la parte anímica de mis personajes, doy más importancia al desánimo personal.

Algunos de estos personajes se dedican a poner parches en la relación y continuar. ¿Hay miedo a la soledad?

Sí, creo que sí. Aquí no habría ningún cambio entre el clima pre-crisis, el de la crisis y el que

podría venir si hay soluciones, si se da un contexto mejor. Mi sensación es que la soledad es lo que más tememos y mis personajes están luchando constantemente, siempre, por no quedarse solos.

¿Uno de los principales obstáculos en las relaciones es la falta de comunicación, la dificultad para comunicarse?

Como muchos cuentos están escritos desde una proximidad mayor hacia los personajes masculinos, porque soy un hombre, es interesante la imposibilidad de la comunicación. Creo que es uno de los problemas que tenemos. Nos cuesta mucho comunicar lo que sentimos y hacerlo bien. Buena parte de estos personajes masculinos, o bien tienen un secreto y este acaba por aparecer, aunque ellos no quieran, o llevan una larga historia de incomunicación dentro de sí y es imposible, en muchos casos, que acabe solucionada de una forma positiva.

Habla de los cambios que hay en las ciudades, centrándose en Barcelona. ¿La crisis está intentando maquillar el centro?

En el caso concreto de Barcelona, quizá todo arranca con la Barcelona olímpica. Pero como yo cronológicamente no lo he experimentado de una forma tan clara desde entonces, diría que en los últimos quince años, al menos, ha habido una deforestación del centro, en el sentido de cómo se va echando a esas 'personas-árboles' que había ahí, de toda la vida. Los vecinos de Ciutat Vella, por ejemplo, y en algunas partes del Eixample, también. Como todos ellos han sido borrados de esa geografía y, de alguna forma, echados hacia otros barrios. Ha pasado lo mismo con los barrios que anteriormente eran denominados más periferia, como Sants o Gracia. Hasta hace diez años acogían a gente con un perfil de clase media, que podría ser el mío, y ahora, por condiciones inmobiliarias, acaban siendo echados de ese cinturón. A mi genera-



El autor cree que nos cuesta mucho comunicar y hacerlo bien.

SANTI COGOLLUDO

ción, como mínimo, nos queda la periferia de la periferia. Estamos ahí instalados y no sé si vamos a volver al centro. Pero las condiciones también están bien fuera de los centros.

Aprender la sumisión

Hace también un retrato de su propia generación. ¿Hay un sentimiento de pérdida o de fracaso?

Creo que la sensación de fracaso no se da exactamente, pero los que ahora tenemos entre 30 y 35 años si hemos vivido un aprendizaje progresivo, y casi diría inexorable, de la sumisión, de aceptar que esas condiciones que te ofrecen, aunque sean muy malas, son las únicas posibles. Al final, sabemos que podemos ser rechazados por este sistema y, de he-

cho, ya lo hemos sido. Asumir esa sumisión ya es una constatación del rechazo por parte del sistema. Aún así, precisamente porque estamos en una base social cada vez más amplia, formada por generaciones y generaciones de estudiantes que acaban las licenciaturas y no tienen esperanza en ningún sentido, creo que no podemos fracasar. Ya hemos empezado de cero y lo que tenemos que hacer es luchar persistentemente. Y creo que lo estamos haciendo.

¿Encuentra más efectiva una crónica a través de la ficción que de los géneros periodísticos?

Creo que la ficción es mi único camino creativo para explicar mi entorno. Es curioso porque me dedico al periodismo, pero el que escribo se nutre también de la ficción. Es un periodismo literario. Me dedico fundamentalmente a entrevistar a escritores de ficción, sobre todo, novelistas y poetas. Construyo textos de no ficción sobre ficciones. Y, en cambio, cuando construyo ficciones se da un movimiento curioso: la observación del entorno, su digestión y transformación de lo que he visto en algo que es fundamentalmente ficción, pero tiene un arraigo en la realidad.

¿Qué papel juegan el humor y la ironía?

Es fundamental, no solo en este libro, sino en toda mi visión de la literatura. Es algo que llevo dentro. Ha variado del sarcasmo de cuando tenía 20 o 25 años hacia

esa ironía que quizá es un poco más amable, pero aún tiene bastante mala leche. Espero no perderla porque, para mí, es importante el humor, vehiculado de una forma más o menos inteligente, más lingüística, no a través de situaciones muy divertidas, más de humor amarillo. Eso no me interesa. La vida a veces te va sonsacando la ironía y convirtiéndote en alguien un poco más gris y yo intento que eso no se meta en la ficción.

En un cuento convierte en personaje al escritor alemán Peter Stamm. ¿Es uno de sus referentes?

Sí. Me gustó mucho una novela suya, *Siete años*, que sale mencionada en el libro, y también *Lluvia de hielo*, *Paisaje aproximado* y el libro de cuentos *Los voladores*. Stamm me interesa porque es un autor que sabe crear personajes prácticamente desde la nada. Es alguien que puede hablar de una mujer que se va hacia el Círculo Polar y se instala allí, de un escritor que acaba apaleado en Oporto o de una pareja de arquitectos que tienen problemas y no sabe cómo resolverlos. Creo que es muy versátil, solvente y que va hasta el fondo de las cosas cuando escribe. De relatos también me interesan mucho Raymond Carver, Kafka y, para un autor que escribe en catalán, como yo, Quim Monzó ha sido muy importante. A través de él llegué al escritor polaco Slawomir Mrozek, que publica *Acantilado*.



VENTE A CASA

Autor: Jordi Nopca.
Editorial: Libros del Asteroide, 2015.
Páginas: 214.
Precio: 16,95 euros.